

# SAN PEDRO CRISÓLOGO (c.380-451), Obispo y Doctor de la Iglesia (30 de julio)

## APROXIMACIÓN A SU VIDA Y OBRA TEOLÓGICA Y PASTORAL

Pedro, llamado Crisólogo (Palabra de oro), fue obispo de Ravena en el segundo cuarto del s. V, cuando la ciudad era residencia de la corte imperial de Occidente y el gobierno del Imperio estaba en manos de Gala Placidia. La presencia de la corte imperial en la predicación del Crisólogo está explícitamente documentada también en el *Sermo 85 ter* (= *Sermo extr. 11*), pronunciado con ocasión de la fiesta de Pentecostés. De las interferencias recíprocas entre el episcopado de Pedro y el palacio imperial quedan, por otra parte, no pocas huellas en los testimonios indirectos sobre el Crisólogo. Agnello recuerda los donativos hechos por Gala Placidia a la iglesia de Pedro y atestigua la existencia, por voluntad de la misma, de una figuración musiva del obispo en la basílica de San Juan Evangelista, que lo representaba en el acto de consagrar la iglesia.

Aunque viviera en el tiempo de las grandes controversias teológicas definidas en los concilios de Éfeso (431) y Calcedonia (451), Pedro no contribuyó a su reconstitución con el aporte de un pensamiento teológico riguroso y original, sino que el prestigio y la influencia de la sede ravenesa distinguieron de hecho su episcopado incluso en el plano de las disputas doctrinales. La carta que en el 431 dirigió Teodoreto de Ciro, en abierta protesta contra Cirilo de Alejandría, no sólo a los obispos de Milán y Aquilea, sino también al obispo de Ravena, es considerada con buenos argumentos un documento que prueba la elevación de la cátedra ravenesa a metrópoli, pero al mismo tiempo constituye una demostración explícita de la importancia que se reconocía a la cátedra del Crisólogo en el debate teológico.

La carta de Eutiques no nos ha llegado, pero sí poseemos la respuesta de Pedro, que podría fecharse en la primavera del 449. Constituye el único texto no homilético del Crisólogo que ha llegado hasta nosotros. El texto ha sido transmitido en doble redacción, pero se sostiene con buenos argumentos la autenticidad de la versión larga, la cual termina con una parte que no aparece en la redacción breve y que es particularmente importante desde el punto de vista eclesiológico, porque contiene el reconocimiento explícito de la autoridad del obispo de Roma en materia de fe.

Con la sola excepción del breve escrito a Eutiques, la producción literaria del



Crisólogo está representada por una rica recopilación de sermones que un sucesor de Pedro en la cátedra ravenesa, el obispo Félix, constituyó a principios del s. VIII sirviéndose del material homilético del Crisólogo depositado en el archivo arzobispal de Ravena.

Los sermones de Pedro se impusieron sobre todo por su alta elaboración retórica y estilística, que le valió el epíteto de Crisólogo. Tal apelativo fue acuñado sobre el modelo del título de Crisóstomo, con el que se connotaba el famoso obispo Juan de Constantinopla, y es de formación tardía, documentada por primera vez en la biografía de Agnello. La predicación del Crisólogo está predominantemente compuesta por homilías de carácter exegético. Los textos bíblicos comentados pertenecen al Nuevo Testamento: a los Evangelios y a las Cartas paulinas, con la única excepción de 6 homilías, en las que el predicador comenta otros tantos salmos. Pedro es un buen conocedor de la técnica exegética. El texto escriturístico está en general ilustrado ante todo en su significado literal y después en el tipológico-alegórico, con el fin de sacar de la Escritura enseñanzas de orden moral. Las preocupaciones y los intereses de Pedro son, en efecto, de tipo pastoral. Receloso de la investigación especulativa, tiende a la edificación de los fieles y a

su consolidación en la fe. No faltan, sin embargo, dentro de cada uno de los sermones, desarrollos significativos también en sentido doctrinal, concernientes sobre todo a los temas cristológicos entonces más debatidos. Destacan a este respecto los sermones del tiempo de Navidad sobre la encarnación y el nacimiento virginal de Cristo (Sermones 141-149). La predicación del Crisólogo se muestra, además, fuertemente anclada en la celebración del año litúrgico y constituye una fuente preciosa para el conocimiento de la liturgia occidental tardoantigua. En particular documenta la influencia determinante que la liturgia romana ejerció sobre la ravenesa en la primera mitad del s. V.

En 1729 el papa Benedicto XIII proclamó a Pedro Crisólogo doctor de la Iglesia e impuso su culto a la Iglesia universal.

(Información de V. Zangara)

### ORACIÓN

*Oh, Dios, que hiciste del obispo san Pedro Crisólogo un insigne predicador de tu Verbo encarnado, concédenos, por su intercesión, meditar siempre en nuestro corazón los misterios de tu salvación y manifestarlos fielmente en las obras. Por J.N.S.*

Composición, Manuel Longa Pérez